

María Luisa Pro Velasco, *Introducción a la ética de Robert Spaemann*, Granada: Comares, 2021, 180 pp.

Quienes hemos llevado a cabo una tesis doctoral centrada en un autor, sabemos cuán peligrosa puede volverse una relación con él, que suele oscilar entre el amor y la crítica. En el libro que nos ocupa, de la joven profesora María Luisa Pro Velasco, docente en la Universidad Católica de Ávila, encontramos ambos elementos. No se trata de una lectura benigna ni hagiográfica, sino con un cierto distanciamiento crítico, que le permite sostener una postura hermenéutica de su obra, contextualizándola debidamente y enmarcándola en una problemática existencial.

La obra, dividida en cuatro capítulos y un epílogo, empieza con una biografía de Robert Spaemann (1927-2018), caracterizado por su amor a la verdad y por su coherencia en el actuar, en escenarios no siempre sencillos. La autora muestra la panorámica de la Alemania del siglo XX y el contexto cultural, religioso y político, especialmente en sus primeros años. Su condición de filósofo católico —aunque él rechazase el adjetivo— no parece que hubiera coartado su búsqueda personal. En tantas ocasiones, los filósofos que profesan la fe católica parecen estar supuestamente limitados por sus creencias. Así lo repiten muchos filósofos seculares, que prefieren estar a la intemperie en su búsqueda (o en su rechazo) de la verdad.

Spaemann decidió encaramarse a los hombros de la tradición, aceptando la fe de sus padres, que eran conversos, asumiéndola y repensándola, dando argumentos para entender lo que creía, y examinando críticamente su razonabilidad. Otros, como MacIntyre, llegaron a la fe a través de la razón, y eso se nota mucho el itinerario en su forma de discurrir. Spaemann fue un alemán católico, en quien pesaban ambos adjetivos, que en ocasiones convivieron con dificultad. Cuando lo germánico resultaba demasiado opresivo, volvía su mirada a la tradición católica, especialmente al aristotelismo cristianizado y a Santo Tomás, para remediar el subjetivismo congénito de la antropología de los últimos siglos.

En el segundo capítulo, la autora explica los fundamentos del pensamiento ético de Robert Spaemann. Se fundamenta en la teología racional, que trata a Dios como una constante desde los orígenes de la historia a partir del *Faktum* fenomenológico. La teología racional se basa en la capacidad de verdad que tiene el ser humano. En esta fenomenología de las religiones, el cristianismo es presentado como Revelación de la verdad plena, la religión que responde con más acierto a las exigencias de verdad y bien del ser humano, y que le dota de una especial dignidad. Junto con la teología, hallamos una teleología natural, según la cual todo lo creado, y particularmente el hombre, posee un fin natural que le conduce hacia su perfección. He aquí la base aristotélica, fundamental en la obra de Spaemann. Como recuerda la autora, "el hombre se distingue del resto de seres vivos mediante la razón, y por la